

En torno al método histórico de Toynbee

Durante los años inmediatamente anteriores y posteriores a la última guerra mundial aparecieron, de un modo sucesivo, los diez volúmenes de la gran obra histórica "A Study of History" del Profesor de la Universidad de Londres, Mr. A.J. Toynbee(1), obra que ha sido objeto de largos y opuestos comentarios, y que ha trascendido tanto en Inglaterra como en el resto de Europa y aun en América; ultimamente una importante editorial argentina, la Editorial Emece de Buenos Aires, ha empezado la traducción de los densos diez volúmenes de la obra de Toynbee(2)

Criterio biológico.

Desde luego que la obra del Profesor Toynbee se presenta como de gran ambición, de máxima envergadura; no es un simple eco de la célebre "Decadencia del Occidente" de Spengler, sino que ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~ viene a ser como una convocatoria de todas las generaciones, de todas las civilizaciones -que constituyen la unidad inteligible del campo histórico-, para comparecer ante la mirada aquilina del historiador. Si la obra de Spengler pudo servir de motivo de arranque de la de Toynbee, bien puede decirse que la última supone una muy diferente interpretación de la Historia. No tiene un criterio determinista como la obra de Spengler, la cual peca de asaz teórica, sino que tiende a pulsar los diferentes momentos históricos de la humanidad con un criterio más empírico, de mayor respeto a los datos registrados por los especialistas. Claro está que estos materiales son luego totalmente, diestramente elaborados y "manufacturados" al servicio de la visión interpretativa del autor, pues la obra del Profesor Toynbee resalta a primera vista y con gran relieve todo un montaje y esquematización de la Historia en cierto cañamazo previo, un método algo apriorístico, aunque no puede negarse que todo método, en cuanto tal, ya ~~xx~~ presupone una cierta captación y orientación de la materia prima sobre la que opera. Pero, en todo caso, el método que rige la organización de la obra de Toynbee, que orienta su visión de la historia, es un método biológico que asimila las diversas generaciones o civilizaciones a organismos vivos, los que registran un nacimiento, un desarrollo, un colapso y, por fin, una desintegración o muerte.

Desigualdad entre las civilizaciones.

Pero no todas las civilizaciones están supeditadas a tal desarrollo en sus diversos avatares; ya dijimos que la obra de Toynbee no sigue el canon determinista de Spengler, el cual llegaba casi a un matematicismo en la

sucesión temporal de las culturas; no, el Profesor Toynbee hace gala de una mayor amplitud en su visión del acontecer histórico, y, es más, después de sus estudios sobre unas veintiuna formas de civilización Toynbee nos dice que cuatro o cinco civilizaciones perduran desde una larga antigüedad, sin ofrecer aún asomos de una próxima desaparición; ellas son las civilizaciones judaico-cristiana y occidental, la islámica, el induísmo y el budismo en su forma "mahayana". Ellas serían las civilizaciones superiores que se han levantado sobre las otras que no pudieron escapar al avatar de su desaparición. De modo que la visión biológica, organicista de las civilizaciones en Toynbee, lleva a éste a establecer como un esquema apriorístico de su estudio, una línea que regula el desenvolvimiento de las civilizaciones, la sucesión de sus ritmos, unas ciertas leyes que operan inmanentemente en el girar de la Historia, ya en los individuos ya en las colectividades. Serían unas leyes que se habrían inducido en el estudio experimental o empírico de los hechos, pero que, a su vez, se tiende a imponer tales leyes generalizándolas en todo el devenir histórico.

Peligros y dificultades en el método empleado.

No podemos menos de reconocer muy legítimo y científico este proceder metódico, pero el peligro está en que no siempre sea bien justa, lógica y feliz aquella inducción de una cierta ley, a base de los hechos históricos cotejados, por ser insuficientes los materiales aportados o representar sólo una selección "preparada" de los mismos o por no estar del todo objetivamente captados y también cabe otro peligro en la pretendida generalización de aquella ley histórica, y es que se tienda a forzar los otros hechos para que se conformen, aunque sea a contrapelo, a la función de aquella supuesta ley, se tienda a presentar los sucesos bajo un determinado ángulo, con una tal fisonomía, con un cierto juego de luces y sombras, a fin de que, aunque estén algo deformados, encajen dentro del imperio de aquella ley. Este es el peligro que amenaza al historiador cuando interpreta o "manipula" los datos de experiencia o documentales, y tanto más son de temer estas sirtes cuanto más amplia y más ambiciosa es esta consigna de interpretación en gran escala de los hechos de experiencia histórica. Y el Profesor Toynbee, a pesar de su erudición inmensa como los océanos, a pesar de toda su honradez histórica, pese a su probidad y buena fe—a la que hacemos todo honor—, no podía escapar a tales peligros, según veremos a continuación.

Otra peculiaridad del procedre histórico del Profesor Toynbee es que

presenta todo el inmenso -en el espacio y el tiempo- campo de su visión histórica de un modo que quiere ser paralelo, simultáneo y sincrónico, o sea, que no nos presenta un estudio propio, orgánico e independiente de todas y cada una de las formas históricas que enjuicia, sino que de todas ellas se presentan a retazos, en apuntes, datos y pinceladas que responden a cada uno de los puntos de la problemática que se propone el autor. O sea, que aquí ya no hay nada de orgánico sino un rápido y fulgurante cotejo a la pregunta que formula el autor, una súbita deposición al interrogatorio que formula el juez, Sr. Toynbee. Y esta respuesta aparece casi siempre desgajada de su contexto histórico propio, de su venero auténtico, para entrecruzarse con otras tantas declaraciones de testigos los más diversos y heterogéneos. ;Cómo le complace al Profesor Toynbee moverse entre los más distantes paralelos y saltar entre los meridianos más opuestos. Diríamos que siente el vértigo de las distancias, tanto en el tiempo como en el espacio; sin cesar está ~~en~~ entrecruzado en su cañamazo histórico hilos que van desde la remota cultura sumérica y minoica hasta las formas del Islam heterodoxo de hoy día, ya los imanes del Irán o los ismaelitas de la India; salta y coteja la gran cultura siríaca, que representaría -según Toynbee- la forma cultural más auténtica del Medio Oriente, con la política de intolerancia de la civilización occidental o cristiana, coteja la cultura hitita con la minoica y egipcia para, de repente, saltar a las formas culturales de los mayas, de los esquimales o de la antigua Laconia. Verdaderamente da vértigo seguir al intrépido historiador en sus juicios valorativos a través de unos horizontes tan inmensos, ya en el tiempo ya en el espacio. Es más, Toynbee se complace en establecer ecuaciones entre los momentos más dispares a través del sucederse histórico y cultural, compara las predicaciones de Zoroastro con las de los Profetas, el Líbano y el Yébel Ansaría supondrían en Siria algo análogo a lo que son Brandeburgo y Renania en Alemania, ecuación la génesis del imperio Aqueménida con la del imperio Romano. Es posible que algunas de estas audaces ecuaciones sean felices y puedan admitirse, pero otras muchas quedan en interrogante y aún algunas parecen francamente erróneas, fundadas sólo en el ángulo particular y subjetivo bajo el cual presenta el autor las entidades culturales que contrasta. En rigor, Toynbee se entrega con desmesura a unos cotejos audaces que requerirían antes un planteamiento sereno y sustantivo de la cuestión. Más adelante podremos ver algunos ejemplos de estos fallos de nuestro autor en la valoración de importantes hechos históricos y culturales.

No podemos menos de anotar la diferente impresión que nos ha causado la lectura de la ambiciosa obra de Toynbee en relación a la otra obra, también muy ambiciosa, como es la "Introduction to the History of Science" del recientemente fallecido Profesor George Sarton, de la Harvard University(3), obra que ha pasado todas las fronteras, ha recibido todos los homenajes y ha sido traducida a buen número de lenguas. La consigna de esta obra también es solemne, registrar el pulso científico o cultural de gran parte de las civilizaciones, desde los principios de la cultura griega hasta los mismos albores del Renacimiento con los finales del siglo XIV. El empeño es enorme, pero ; cuánta contención en el juicio, cuánta objetividad en el respeto a las fuentes. Estamos en el extremo opuesto a todo intento de teorización.

Por otra parte no podemos disimular en la obra del Profesor Toynbee cierta predilección por algunas formas culturales o por algunas civilizaciones y, en cambio, cierta dureza para otras. Desde una primera lectura de su obra uno se da cuenta que el clima o ideal de su civilización está en un sincretismo, del cual el autor encuentra magnífico exponente en la vieja civilización siríaca, antes y después de Alejandro, o en la cultura helenística anterior a la expansión del cristianismo. Asimismo trata el autor con mucho favor y se ~~extremamente~~ ^{de} enternece ante el sentido tolerante beligerancia de los musulmanes y de los chinos, en franco contraste con la intolerancia de la cultura occidental o cristiana. Algun ejemplo de los que vamos a explicar ahora nos mostrará la injusticia con que, a veces, se produce el autor y vamos a fijarnos en ejemplos de la historia de nuestro país, España.

Deficientes interpretaciones históricas.

En el Vol.II, pag.249 (4), Toynbee habla de que la gran calamidad histórica de los judíos sefardíes due la transferencia del dominio de la civilización siríaca -o sea, el califato Omeya de Córdoba- al dominio de la civilización occidental -o sea, de los cristianos que luchaban en los reinos del Norte de España-. Ello, dice Toynbee, fue extremadamente penoso para judíos y para musulmanes. Pues a los que de estas religiones caían en España bajo el dominio cristiano no se les dejaba conservar su antigua religión y cultura, en modo alguno, ni aunque fuerq al precio de ciertos impedimentos y limitaciones como ocurría a los judíos Asquenacíes del otro lado de los Pirineos o a los cristianos ortodoxos levantinos bajo la dominación musulmana del Imperio Otomano. En la Península Ibérica -sigue diciendo Toynbee- los judíos y musulmanes conquistados tenían que elgir entre estas tres alternativas: aniquilación

expulsión o conversión. Los musulmanes ofrecían a los judíos una elección menos cruel que la ofrecida por la Iglesia cristiana militante a los judíos o musulmanes vencidos.

De dónde ha sacado el Profesor ~~Toynbee~~ de la Universidad de Londres esa terrible alternativa que los cristianos españoles ofrecían a los vencidos musulmanes y judíos: el aniquilamiento, la expulsión o la conversión? Es inaudito este aserto del Profesor Toynbee, pues cualquier alumno de Licenciatura en Historia o cualquier historiador del Derecho español le hablará de las Aljamas de moros y judíos que integraban gran parte de ~~XXXXXXXXXXXX~~ las poblaciones de la Reconquista cristiana. Es más, cualquier estudioso del Derecho español la hablaría del gran sentido de tolerancia que informaba nuestra legislación foral hasta principios del siglo XIII, con la igualdad de derechos reconocida a cristianos, moros y judíos; en casi todos los Fueros concedidos por los monarcas españoles ya fueran de Leon, Castilla o Aragón, a las poblaciones reconquistadas se concedía igualdad de derechos a los fieles de las tres religiones. En España durante largo tiempo, fueron letra muerta las disposiciones conciliares sobre el apartamiento de los judíos respecto de los cristianos, sobre la no concesión de cargos jurisdiccionales en la Cancillería a empleados judaicos, sobre el uso del signo distintivo para los de otras religiones. Generalmente en las cortes de Castilla y Aragón había altos empleados, almojarifes, bailes, tesoreros, truchimanes, médicos, de religión judaica que se beneficiaban de la generosidad de los reyes.

Es bien conocido el aureo momento de la corte de Alfonso el Sabio con su magnífica Escuela de Traductores que le ayudaron a redactar sus obras científicas, por ejemplo, sus célebres Libros del saber de Astronomía, en castellano, y casi otro tanto podría decirse de las cortes de Jaime I el Conquistador y Pedro IV el Ceremonioso en Barcelona. La brillante civilización hispano-hebraica es uno de los florones del judaismo, y ella nos manifiesta que que no es verdad aquella triple alternativa de que nos habla Toynbee. No negaremos que hubo momentos de vesania y persecución contra las juderías, ~~xxxxxxxx~~ mientras que las humildes y artesanas morerías solían tener una vida más tranquila, pero también hemos de destacar que en muchas de estas tristes escenas persecutorias había influencia de elementos extranjeros. Ultramontanos, o sea, de allende los Pirineos eran los caballeros que querían acuchillar y saquear a los judíos de Toledo cuando vinieron para la Cruzada convocada ~~contra~~ ~~para~~ los almohades y que terminó con el triunfo de las Navas de Tolosa. En el

valle del Ebro se persiguió a los judíos como un eco de las persecuciones contra ellos con motivo de la peste negra (1348) y los disturbios de los Pastoureaux (1325).

En cuanto a la ponderada tolerancia del islamismo en favor de los judíos y cristianos -o sea "La gente del Libro", ~~xxxxxxxxxxxxxxxx~~ "la gente del Libro revelado o la Biblia" -no desconocerá el Profesor Toynbee que ambas religiones, la judaica y la cristiana, toleradas antes más o menos en el medio ambiente islámico, fueron aherrojadas y extirpadas violentamente en el movimiento almohade. Precisamente entonces estos "intolerantes" y bárbaros cristianos del Norte de España se hicieron un deber de ayudar y socorrer a aquellos forzosos emigrantes judíos y cristianos del imperio almohade. Los propios historiadores judaicos medievales han hecho justicia a las finezas con que el rey de Castilla, Alfonso VII, atendió a los cuitados expulsos judaicos de Andalucía, y es el gran polígrafo tudelense Abraham ibn Ezra, gloria de la cultura judaica medieval, el que lloró, en una elegía conmovedora el criminal estrago que los almohades sembraron en las juderías de su imperio.

Tampoco podemos admitir la especia que el Profesor Toynbee dejó escapar de su pluma de que si alguna vez la tolerancia de los califas se podía explicar no por motivos morales, sino por bajos motivos crematísticos -se refiere, sin duda, a lo que pasó en Mauritania, de que los Califas de Damasco procuraban frenar la entrada de prosélitos en el Islam, y respetaban la religión indígena anterior, sólo con el fin de que el fisco tuviera más entradas, o sea, se beneficiara con el doble impuesto que pagaban los no musulmanes-. el mismo bajo signo moral presidió los raros interludios de tolerancia prestados a los judíos y musulmanes en el ambiente cristiano de aquellos tiempos. No podría suscribir este aserto ningún historiador de judíos y árabes. Casos de desorbitación de las supuestas leyes históricas.

Junto con esta deficiencia ~~en~~ la captación de algunos hechos históricos cabe advertir en la obra del Profesor Toynbee, con alguna frecuencia, cierta desorbitación, un a modo de forzamiento de las leyes históricas que él descubre en el sucederse de las generaciones. El ha dado mucho relieve al principio agente de "challenge and response", al de las presiones, que son unas leyes que pueden predicarse incluso en el mundo físico, del cual parecen derivadas. Ahora bien, Toynbee quiere dar tanto resalte en la actuación histórica de tales principios, que llega a deformar la interpretación de algunos hechos, excediéndose en su valoración, hecha de acuerdo con aquellas leyes. Así, por ejemplo, Toynbee quiere también poner a contribución la his-

toria de España para la comprobación de aquellas leyes. Dice (vol.II, pag. 212 s.) que durante el interregno postsiriaco entre 975 y 1275 (5) los bárbaros cristianos de la región interior pirenaica lucharon victoriosamente con los musulmanes, pero la energía de los cristianos españoles dependía de la presión de los musulmanes, de modo que cuando cesó ésta, la primera también se extinguió. Claro está que en todo proceso bélico de ataque y defensa, siempre habrá algo de lo que quiere descubrir nuestro autor, pero hay que tener en cuenta que la guerra de Reconquista española fué más una ofensiva que una simple defensiva, y que las grandes conquistas de San Fernando en Castilla y de Jaime I el Conquistador en Aragón coinciden precisamente en un mometo cuando no había mucha presión ni mucho estímulo por la parte musulmana; es más, aquellos grandes caudillos se beneficiaron, en parte, de aquella atonía del frente musulmán. Pero vea el lector qué consecuencias tan pasmosamente desorbitadas quiere sacar el Profesor Toynbee, a base de la actuación de su ley histórica antedicha: Desprovistos los españoles y los portugueses del estímulo o de la presión musulmana, su inercia impotente llegó hasta tal punto que, coincidiendo con la última remoción del frente musulmán en la Península, o sea la expulsión de los moriscos, tanto los españoles como los portugueses, del todo inertes y apáticos, se vieron suplantados en buena parte de sus colonias de ultramar, por los holandeses ingleses y franceses. Puen ejemplo del sofisma de "non causa pro causa" hacer depender de la expulsión de los moriscos la pérdida de algunas colonias?

Otro ejemplo de desorbitación en la valoración de los hechos culturales a los que se quiere aplicar desmedidamente aquella ley. Se pregunta Toynbee (Vol.II, pag.212) Porqué Aragón no figura en el siglo XV y XVI en la gran empresa de los Descubrimientos, siendo así que antes en la Edad Media y Renacimiento, había eclipsado a Castilla y Portugal, con sus relaciones en Italia, con su magnífica ciencia cartográfica. Parece que la cosa podría explicarse sencillamente pensando que Aragón no tenía frente atlántico y que los turcos habían cerrado el Mediterráneo oriental. Pero no, el Profesor Toynbee, quiere explicarlo aplicando desorbitadamente su ley antedicha: Aragón faltó en la empresa de los Descubrimientos porque hacía ya dos siglos que había perdido el estímulo de la presión musulmana.

Notas

- 1) - El Prof. A.J. Toynbee empezó a preparar su obra ya desde el año 1920, ~~ya~~ pero aparecieron los seis primeros volúmenes desde el año 1934 al 1939; solamente en el año 1934 aparecieron los últimos 4 volúmenes.
- 2) - Hasta el presente han aparecido sólo los 5 primeros vols. de la edición castellana de Emecé, si bien se anuncian como inminentes y ~~próxim~~ próximos los otros volúmenes.
- 3) - Publicada por la Carnegie Institution of Washington, desde 1927 a 1948 en cinco grandes volúmenes.
- 4) - En las citas de los cinco primeros volúmenes de la obra de Toynbee seguimos la traducción castellana de la Edit. Emecé, en los otros cinco vols. seguimos la obra original.
- 5) - El Prof. Toynbee, tan enamorado de la cultura siríaca, no se olvida jamás de incluir la civilización Omeya en España, dentro de aquella forma cultural; de aquí su especial modo de expresarse, que quizá choque a algún lector. Hace arrancar este período de tres siglos desde la muerte de Al-Haquem II, olvidándose del período de Almanzor que fué aún duro y humillante para los cristianos españoles.